

Bibliografía

GARRIGOU-LAGRANGE o.p., Reginald, *Las tres edades de la vida interior. Preludio de la del Cielo, I y II*, Ediciones Palabra, Madrid 1995, pp. 1285.

Ediciones Palabra presenta en el formato de la colección «Pelícano» una nueva edición, la octava, del clásico tratado de teología espiritual del gran maestro que fue el P. Reginald Garrigou-Lagrange (1877-1964). Las *Tres Edades* vio la luz por primera vez en 1938, fruto de numerosos años de enseñanza en la facultad de teología del Angélico en Roma, y fue una de las obras que más contribuyó a fundar la teología espiritual como disciplina plenamente teológica.

El autor mismo la consideró su mejor obra y en ella intenta dar una exposición de la vida interior del hombre a la vez serena y de marcada profundidad doctrinal en cuanto fundada sobre los escritos de Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz y San Francisco de Sales.

Al mismo tiempo, el fin del libro es establecer con rigor la tesis por él sostenida de la necesidad moral de la contemplación infusa de los misterios de la fe para alcanzar la santidad, al menos en la mayoría de los casos. La obra se divide en cinco partes: El primer volumen contiene las dos primeras:

I. *Las fuentes de la vida interior y su fin*; donde se ponen las bases de la vida interior: la vida de gracia, la inhabitación del la Santísima Trinidad; trata también de la influencia sobre el alma de Cristo y Maria, y de la perfección cristiana y la obligación a tender a ella.

II. *La purificación del alma de los principiantes*; trata sobre todo de los

son: la lucha contra el pecado y sus consecuencias, la purificación de las pasiones y sentidos, y da las primeras nociones sobre la oración.

El segundo volumen trata de los temas más especializados que se refieren a las almas más adelantadas en el camino espiritual, iniciando con la tercera parte, *Los progresos del alma guiada por la luz del Espíritu Santo*; hasta llegar al estado *De la unión de las almas perfectas con Dios*, (parte IV), en el que se practica la heroicidad de las virtudes teologales y morales y se recibe la contemplación infusa. Concluye con la parte quinta, que trata *De las gracias extraordinarias*, donde se explica el sentido y el valor relativa que hay que atribuir a fenómenos especiales como las visiones, los éxtasis, y otros semejantes.

Como teólogo, Garrigou-Lagrange se había opuesto a la corriente de la llamada «nueva teología» de autores como de Lubac y Congar, y murió cuando el Concilio Vaticano II apenas iniciaba. Por eso no vio cómo el Concilio iba a incorporar algunas de las perspectivas e intuiciones de estos teólogos acerca de la vida espiritual del cristiano, como son por ejemplo la valorización del sacerdocio real de los fieles, y el apostolado como exigencia del bautismo.

Sin embargo, aunque ni el estilo ni el contenido del libro anticipan las contribuciones conciliares, estas «carencias» de ninguna manera disminuyen la validez constante de la

trata de elementos que no niegan, sino más bien complementan y amplían la doctrina expuesta en su obra.

Además, el autor toca los temas de la vida interior con una claridad y orden que es insólito en autores más recientes, y en una época en que se habla tanto de espiritualidad y de métodos de oración de todo tipo y proveniencia, es bueno volver a un autor fundado sólidamente sobre la tradición espiritual cristiana, el cual demuestra con seguridad que no puede existir verdadero progreso espiritual divorciado de la práctica de las virtudes y la ascesis cristianas.

Por eso la obra será de utilidad no solo para los especialistas de teología espiritual sino también para todo director de almas y toda

persona: sacerdote, religioso, o laico formado, que busca una guía segura en el camino de la santificación.

La colección «Pelícano», que se dedica a la publicación de tratados de teología y de cuestiones doctrinales de moral, ha ya publicado otros 19 títulos, que incluyen los igualmente clásicos *Compendio de teología ascética y mística* del P. Tanquerey y *Los dones del Espíritu Santo*, del P. Philippon.

Deseamos que la nueva edición del libro del P. Garrigou-Lagrange tenga un bien merecido éxito y que sea de beneficio para la formación espiritual del clero y seglares.

E. McNamara

LEGASSE Simon, *El proceso de Jesús. La historia*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995, 189 p. (Título de la edición original: *Le procès de Jésus. L'histoire*, Les éditions du Cerf, Paris 1994; traducción castellana de M. Montes).

El libro de Légasse, religioso franciscano, profesor de exégesis del Nuevo Testamento y de lenguas semíticas en el Instituto católico de Toulouse, en cierta manera rotura con metodología nueva la tierra siempre fecunda de los Evangelios, particularmente de los relatos de la pasión y muerte de Jesús. ¿En qué consiste esta nueva aportación del libro de Légasse?

A mi entender, son dos las aportaciones metodológicas de este libro. La primera consiste en separar el estudio histórico del estudio exegético de los relatos para evitar de un lado el entrelazamiento de metodologías y de otro la posibilidad de crear cierta confusión en el lector. Como segunda aportación

Légasse funde su análisis histórico en el texto sincrónico más que en un estudio hipotético de la diacronía. Con ello reafirma el valor sustancial de los evangelios canónicos como documento válido para el estudio histórico y por ende la fiabilidad de los mismos, para los historiadores, del primer siglo del cristianismo.

No es que el autor desprecie el papel de la diacronía en el análisis histórico; más bien no lo tiene en cuenta en el libro y sobre todo da más peso, como fuente histórica, al texto sincrónico y canónico.

Con toda razón el autor, desde el mismo prólogo, nos alerta contra los inconvenientes de preocupaciones confesionales en los estudios históricos. Paul Winter, por

estudio leal de los textos, que no fueron los judíos, sino los romanos los que organizaron y llevaron adelante todo el proceso de Jesús, sirviéndose de los jefes saduceos, y quienes ejecutaron a Jesús como agitador político. Por su parte, Joseph Blinzer, se dispensa a sí mismo de proceder a una crítica literaria de los evangelios; para él todo es histórico, y si aparecen incompatibilidades de un testimonio con otro, debe bastar con un poco de buena voluntad para hacerlas desaparecer (pp. 13-15).

La estructura del libro es sencilla y sigue un orden cronológico. Después de un primer capítulo, dedicado a la presentación crítica de las fuentes tanto no cristianas como cristianas (pp.17-33), se analiza el proceso de Jesús en siete capítulos que abordan los siguientes hechos: el arresto y sus causas (cc.2-3), Jesús ante las autoridades judías (c.4), el proceso romano (c.5), los días y horas del proceso y del suplicio (c.6), el suplicio (c.7) y por último la sepultura (c.8).

Dentro de cada capítulo Légasse adopta un esquema de desarrollo bastante semejante: breve introducción al tema; división del tema en varios cuadros o preguntas; análisis histórico de cada uno de ellos; conclusión de carácter histórico. Es encomiable, pues, la claridad con que el autor procede en su estudio y el afán de precisión histórica que lo caracteriza. Discutible, sin embargo, parece ser la posición de Légasse que quita valor histórico a las adiciones y diferencias de Mateo y Lucas respecto a Marcos y considera que el mejor camino para el análisis histó-

rico es escrutar Marcos y Juan para encontrar a través de ellos las huellas del origen (cf p. 31). ¿En qué se basa, desde el punto de vista historiográfico, la afirmación de que las adiciones y diferencias de Mateo y Lucas no presentan las garantías que permitieran reconocer en ellas hechos reales?

Por lo que se refiere al uso de las fuentes, se parte de los datos de Marcos y Juan, junto con la confirmación hecha por los evangelios según Mateo y Lucas. Estos datos se reafirman o perfilan mejor mediante el recurso a otras fuentes sean no cristianas, sean propias del Nuevo Testamento o de autores cristianos. En cuanto al modo de usar las fuentes, generalmente llevado a cabo con grande aflujo de documentos, Légasse no está exento de preferencias que otros autores no compartirían sin más. Por ejemplo, ¿por qué afirma «podemos estar seguros de que el condenado —Jesús no debió constituir una excepción— era despojado de su ropa y crucificado *enteramente desnudo*» (p. 140)? ¿Por qué no dar más peso histórico al respeto que los romanos solían mostrar hacia las tradiciones judías, en este caso al sentido del pudor?

Admitiendo algunos puntos discutibles, la obra en general es de gran rigor científico, con una documentación amplia y actualizada y con el interés añadido de recurrir a los evangelios canónicos como documentos fundamentales para la historiografía del primer siglo cristiano.

A. Izquierdo

GALINDO Florencio, *El fenómeno de las sectas fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1994, 2a. edición, pp. 463

El autor, sacerdote vicentino colombiano, goza de condiciones inmejorables para abordar con éxito el tema: por un lado, su origen latinoamericano, por otro su graduación en ciencias bíblicas, luego su trabajo en la dirección del Centro de Coordinación para A.L. de la Federación Bíblica Católica Mundial en Bogotá (Colombia) y sobre todo su labor en Adveniat, durante ocho años (1979-1987), en la dirección del departamento de Documentación y Publicidad.

El libro cabría resumirlo en dos expresiones: una descripción del fenómeno y un grito de alerta. El autor es consciente de que no existe todavía un estudio global del fundamentalismo sectario en América Latina y trata de llenar el vacío mediante un estudio de carácter predominantemente sociológico y descriptivo del fenómeno. Por otro lado, Galindo, que ha podido constatar la fuerza y empuje del fundamentalismo evangélico en A.L., no puede dejar de alertar a la Iglesia católica ante tal avalancha y ante las estrategias e instituciones mediante las cuales pretenden los evangélicos conquistar A.L. para el «reino de Dios». En 1990, cuando Galindo escribió la primera edición, podría haber católicos e incluso sacerdotes y obispos que prestasen poco interés al problema; hoy, después de seis años, nadie puede quedar con los ojos cerrados ante lo que constituye el primer reto de la catequesis y de la pastoral de la Iglesia católica. El autor, en busca de objetividad en la descripción del fenómeno, ha indicado en la introducción los criterios

metodológicos que han guiado su estudio:

- 1) Situar siempre las observaciones empíricas dentro del marco de una teoría previa de que los hechos, una vez hallen su puesto dentro de la teoría, son el factor determinante;
- 2) Definir claramente los conceptos sociológicos y teológicos empleados;
- 3) Observar en diversos contextos culturales y sociales los grupos escogidos para el análisis;
- 4) emplear para tal análisis un esquema en el cual se tomen en cuenta las siguientes variables: origen del grupo y su contexto, intención del fundador e influjo de otros orientadores, organización, culto y ritos, contenido ideológico de sus escritos, actitud frente a la sociedad civil y a otras sociedades religiosas;
- 5) juzgar el papel de los grupos seleccionados con base en sus propios escritos oficiales o en declaraciones de sus fundadores o dirigentes, hasta donde esta sea posible (pp. 38-39).

El libro contiene ocho capítulos internamente bien trabados y que proceden de lo general a lo particular. En el fondo el libro se divide en dos partes bastante evidentes: la primera, de carácter preparatorio, en que se abordan las diversas escisiones históricas del cristianismo, el concepto sociológico de religión, descripción sumaria del catolicismo latinoamericano y del protestantismo europeo, el protestantismo americano y las primeras campañas misioneras protestantes en A.L. (cc. I-IV). El capítulo quinto sirve de

parte, y está dedicado a la exposición del *fundamentalismo militante*, proveniente de Estados Unidos, y que se analiza sea como movimiento religioso sea también como movimiento político, pues ha sido el sostenedor de todos los regímenes militares en las últimas décadas. Personalmente considero este capítulo como el más importante y ha sido por ello muy trabajado por el autor. La segunda parte estudia la presencia e influjo del fundamentalismo en A.L., los grupos y organizaciones que lo difunden y finalmente el desafío que tal fundamentalismo supone para la Iglesia católica y qué pastoral llevar a cabo para contrarrestar su influjo y para afianzar la fe católica en la población latinoamericana (cc. VI-VIII). Al final de cada capítulo, el autor añade unas conclusiones, sumamente útiles, en que resume los datos esenciales aportados. Al final del libro se recoge una abundante bibliografía, que documenta la abundancia y actualidad del material utilizado.

Queriendo hacer una breve valoración de la obra, apuntaría los siguientes méritos:

1) un estudio ampliamente documentado, con documentos directos y de primera mano;

2) la búsqueda de objetividad, que se percibe en los juicios bastante equilibrados del autor, aunque algunas afirmaciones del último capítulo, titulado *El reto a la Iglesia católica*, requerirían a mi entender ciertas precisiones;

3) la capacidad de síntesis de que da muestra Florencio Galindo, en medio de una documentación tan abundante y en cierta manera enmarañada;

4) la sinceridad de su amor a América Latina y a la Iglesia católica en dicho continente, que se manifiesta sobre todo en el último capítulo de propuesta pastoral ante el prodigioso avance del fundamentalismo.

Se trata de un libro que induce a la reflexión y suscita en el lector deseos de hacer algo para que la fe cristiana auténtica y la liberación integral que la misma aporta no sólo no se pierda en A.L., sino que se acreciente y se encarne más en todos los estratos de la sociedad y en todos y cada uno de los cristianos sinceros, que buscan ser fieles al Evangelio de Jesucristo.

A. Izquierdo

GAY BOCACHA, José (Coord.), *39 cuestiones doctrinales*, Ed. Palabra, Madrid 1995⁶, pp. 376.

Se trata de la sexta edición, revisada y aumentada, de un volumen escrito para hacer claridad sobre puntos doctrinales hoy en día de algún modo controvertidos. Los autores, en su mayoría profesores de la Universidad de Navarra, con un lenguaje claro, sin perjuicio del rigor

mentos sobre los cuales el creyente medio sabe «lo que» se debe creer, pero no siempre acierta a explicarse el «por qué», y por ello sufre a veces la tentación de la duda.

Los argumentos tratados abarcan los siguientes campos: moral social, apologética y temas básicos de la fe,

moral fundamental, moral matrimonial. Especialmente interesante en la situación actual es el capítulo inicial: *Lo específico del mensaje cristiano*. Algunos ejemplos de temas tratados: *El compromiso cristiano en favor de la justicia*. *Las obligaciones cívicas de los católicos*. *El cristianismo y las religiones no cristianas*. *Fe y razón*. *El Magisterio de la Iglesia*. *Ecumenismo*. *Inmortalidad de las almas y resurrección de los cuerpos*. *El hecho y las causas del Bautismo de los niños*. *¿Porqué hay que participar en la Misa y descansar el domingo?*. *«Yo tengo mi religión»*. *Ética de situación: ¿crea-tividad de la conciencia? Opción fundamental y moralidad*. *Eutanasia*. *Matrimonio y divorcio*. *Planificación familiar*. *Intervención artificial sobre la procreación humana*.

La motivación para esta nueva edición del volumen (la primera es del 1991), la da el coordinador en la

presentación: en estos años han hecho su aparición dos textos capitales del Magisterio de la Iglesia: el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la encíclica *Veritatis Splendor*. Si bien, como reconoce el mismo presentador, en unos casos la puesta al día se ha limitado al añadido de textos o de referencias a estos documentos, y en otros, las contribuciones no han sido modificadas; algunos capítulos, sin embargo, han recibido una nueva redacción. Dada la innegable utilidad catequética y pastoral de un libro de este género, sería deseable una ulterior edición que contuviera una más amplia introducción a los diversos enfoques con que estos recientes documentos, especialmente el *Catecismo de la Iglesia Católica* abordan los argumentos en cuestión.

M. Paz

LUCAS LUCAS Ramón, *El hombre espíritu encarnado* (Compendio de filosofía del hombre). Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1995, pp. 380.

El volumen que presentamos lleva como subtítulo *Compendio de filosofía del hombre*, y pertenece a la colección «Síntesis» que pretende llevar al lector a abarcar amplios sectores del saber por la vía más breve, es decir, la del compendio. Fruto de la experiencia didáctica, tiene sobre todo una finalidad pedagógica. Por este motivo, más que un tratado especializado, quiere ser un «compendio» breve, pero completo; claro, pero sin esconder la profundidad de los temas. De cada capítulo se podrían escribir aun volúmenes enteros: aquí se ha

importantes de los que se desprende una visión coherente y bien fundada del hombre.

Un texto de filosofía del hombre puede hacerse desde diversos puntos de vista. Un primer tipo de filosofía del hombre podría tener como tema la *res cogitans*; se considera al hombre, sobre todo como un ser «objetivo-natural», que sin embargo emerge de la naturaleza, gracias a la racionalidad. Existe un segundo tipo de filosofía del hombre, que podríamos llamar filosofía del *espíritu encarnado*; el hombre es considerado sobre todo como «sujeto

de su existencia encarnada. Esta segunda aproximación privilegia el aspecto existencial y personalista, e insiste en el tema del ser-en-el-mundo a través de un cuerpo. Los dos tipos de filosofía del hombre tienen cada uno sus propios valores y defectos. En este libro se ha optado por el segundo, privilegiando el drama existencial del espíritu humano.

El drama existencial del espíritu encarnado es determinante para el método que hay que seguir en la filosofía del hombre.

El espíritu encarnado, que debe expresar y realizar la propia existencia humana a través de múltiples actos espacio-temporales, no puede comprender directamente su propio ser, sino la meditación de sus propios actos. El método será, por tanto, la reflexión crítica sobre los actos propios para comprender su significado y el del ser que los produce. He aquí la razón de la división en tres partes.

En la *primera parte* se estudian *las actividades psíquicas del hombre* partiendo del nivel más elemental, que es la vida humana y la evolución biológica, para pasar luego al conocimiento humano en general, y después, más específicamente al intelectual. El mundo del conocimiento intelectual humano nos conducirá progresivamente hacia el estudio de la voluntad, de la libertad, de la afectividad y de los sentimientos.

En la *segunda parte* se afrontan *las dimensiones fundamentales del hombre*. Un ser que se presenta existente-en-el-mundo mediante la

corporeidad; capaz de interioridad y con un proyecto de vida frente al cual es libre y responsable, porque su ser no le es dado, sino que debe hacerse en libertad; un ser personal, intransferible, cuya estructura propia es la historicidad, participada por los otros hombres, que constituye, así, intersubjetividad.

En la *tercera parte* se procura construir una metafísica del ser humano, analizando *el hombre como persona*: unidad sustancial del hombre, valor y dignidad de la persona humana; trascendencia y espiritualidad del hombre; insuficiencia de las interpretaciones materialistas del hombre; la creación del espíritu humano; la muerte y la inmortalidad. Es en esta tercera parte donde se afrontan las preguntas fundamentales del hombre: ¿por qué tiene el hombre un valor y una dignidad casi infinitos? ¿Por qué es un ser espiritual? El embrión humano ¿es persona humana? ¿Cuál es el significado de la muerte humana, y cuál es el destino del hombre después de la muerte?

El libro está provisto de *esquemas-resumen* al inicio de cada capítulo, y de un *glosario-recapitulación* al final del libro. La finalidad del glosario es la de dirigir la atención del lector hacia los términos-clave, dada la convicción de que para comprender un tema es indispensable empezar por la comprensión de los conceptos esenciales.

M. Paz

PORCILE SANTISO, María Teresa, *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995, pp. 395.

Nos encontramos ante un libro único en su género, sea por la procedencia —es el primer libro teológico sobre la mujer escrito por una teóloga latinoamericana—, sea por su enfoque, que presenta un punto de partida nuevo y original para la reflexión sobre este tema.

La autora es pedagoga, profesora de filosofía y obtuvo el doctorado en teología por la Universidad de Friburgo (Suiza). Ha sido la única mujer perito en la III Conferencia general del episcopado latinoamericano, y colabora en diversos departamentos del Consejo Mundial de las Iglesias. Actualmente enseña filosofía en la Universidad Católica de Montevideo (Uruguay). Con este trasfondo, se explica que presente su obra como «fruto de una variada y rica escucha interreligiosa, intercultural y ecuménica», como «una sinfonía» o «una red de diversos puntos de vista ligados con amor».

La autora busca desarrollar su discurso teológico sobre el tema de la mujer en una perspectiva distinta —pero no contraria— a la que podría ser sólo un eco de la palabra del Magisterio; tampoco sigue la «teología de la mujer» de los años 50, ni la actual «teología feminista» del hemisferio norte, aunque busca escuchar y entender todas estas instancias. Su punto de atención es la perspectiva femenina de toda la teología y de toda la Iglesia; en cierto modo es una perspectiva totalizante o totalitaria: la teología con rostro de mujer o la teología desde la óptica de la mujer, que supone un modo de estar frente al mundo y frente a Dios en femenino.

Toma como punto de partida un dato teológico procedente de la Escritura y la tradición patristica: *la Iglesia es femenina, es mujer*. ¿De dónde procede esa naturaleza femenina? ¿qué significa concretamente? ¿cuáles son las consecuencias de este «ser femenino» para un «hacer femenino»? ¿qué implicaciones tiene en el campo de la posible misión/ministerio ejercido por la mujer? La autora anticipa su tesis: *La Iglesia, como espacio de habitación, es mujer*.

La obra se articula en tres partes. La primera parte comprende el primer capítulo, que es como un estado de la cuestión, desde una doble perspectiva: sociológica y teológica. En la perspectiva sociológica se presentan las mutaciones profundas de toda la civilización y la cultura por el advenimiento de la mujer, como reacción frente a una opresión de la mujer que precisamente se manifiesta en todo tipo de usos despersonalizados de su cuerpo. En la perspectiva teológica se distinguen las modalidades distintas de abordar teológicamente la temática de la mujer: la enseñanza oficial de la Iglesia (quiere decir el Magisterio), la teología de la mujer, la teología feminista, los nuevos feminismos, la teología feminista y el lenguaje del cuerpo, la teología feminista en el Tercer Mundo. La amplia exposición que la autora hace de estas modalidades es de un gran valor documental, si bien, siendo la intención de la autora en este capítulo principalmente expositiva e integradora, no se detiene a juzgar una por una las opiniones expuestas. (Hay que suponer que la

ejemplo, la ocurrencia de L. Boff de que la Virgen María se haya de considerar unida hipostáticamente al Espíritu Santo.) Al final realiza un juicio global mostrando la necesidad de huir de extremismos y de precipitadas condenas a la doctrina tradicional.

La segunda parte comprende los capítulos segundo a quinto. El segundo capítulo aborda la búsqueda de lo específico de la mujer desde una perspectiva antropológica, centrándose sobre todo en la actual antropología cristiana sobre la mujer. Distingue varias tendencias: el modelo de la polaridad (antropología dualista), resalta la diferencia y la complementaridad; el modelo de la emancipación (antropología unitaria), resalta las semejanzas; el modelo de la «partnership» (co-participación), resalta la interdependencia, la alteridad recíproca, y fundamenta un teoantropología de la alteridad y mutualidad, reflejo de la Trinidad, germen de la nueva comunidad. La autora coloca su reflexión en éste último filón. El tercer capítulo va a los «orígenes» en la Sagrada Escritura, con una lectura de *Gn* 1-3, buscando lo «original» y «propio» de la mujer y lo femenino. *Gn* 2-3 revela a la mujer en una relación de mutualidad-alteridad con respecto al hombre; en *Gn* 1, el ser hombre y mujer se presentan como dos modalidades de ser imagen de Dios, diferenciadas en base a la corporalidad. Esto indica que la vía para encontrar lo específico de la mujer ha de ser el análisis de su corporeidad, pues el cuerpo femenino se presenta como el elemento de identificación de la mujer más universal y sobrecultural. Pero no se trata de un análisis desde el punto de vista biológico, sino desde el punto de vista fenomenológico, es decir, se trata de describir lo que la experiencia vivida del cuerpo

femenino revela sobre el ser mujer; esta tarea sólo la mujer la puede realizar. El capítulo cuarto, central en el libro, afronta esta tarea, analizando fenomenológicamente los elementos constitutivos específicos de la vivencia del cuerpo femenino. Este análisis lee el lenguaje del cuerpo femenino como espacio de vida y de interioridad, según las temáticas: «espacio interior», «tiempo vivido», y «oblación de la vida», y saca las consecuencias sociales y teológicas de la aportación de lo femenino a nivel del espacio, del lenguaje cíclico-temporal de la sangre, y del aspecto de la alimentación. El capítulo quinto usa lo femenino como metáfora, buscando encontrar este aspecto en todo lo que vive y existe, es decir, encontrar el elemento de «espacio de vida e interioridad» en Dios, que es la vida misma, en la Iglesia, que es el espacio donde se desarrolla la vida divina, en la sociedad, que es el ámbito donde se desarrolla toda la vida humana.

La tercera parte, el capítulo sexto y último, contiene las sugerencias para enfocar el ministerio y la misión de la mujer en la Iglesia. Si lo femenino, tomado simbólicamente como espacio de vida e interioridad, es una dimensión necesaria de todo lo que tiene vida, y por lo tanto, de la Iglesia, es fácil encontrar la modalidad propia del actuar femenino precisamente como promotora de esta dimensión. Si la mujer es el ser humano cualificado por su identidad biológica y metafísica por el espacio interior, su función en la Iglesia es la de hacerla más «habitación divina» y menos «organización humana». No es tanto un problema de fijar funciones o ministerios, sino más bien de descubrir *modalidades* en el actuar. La mujer no está determinada por su feminidad a unas actividades

fijas y estereotipadas, sino que debe asumirla y darle expresión libre y conscientemente. En esta perspectiva, la contribución de la mujer se da a nivel de «cualidad específica» y no de simple «actividad» funcional y exterior. Más aún, cuando las mujeres desarrollan funciones «masculinas» en la Iglesia, no contribuyen a transformarla en espacio de vida, sino que continúa funcionando en apariencia como una organización o institución. Una ingeniosa sistematización del tema del espacio en base al binomio «abierto-cerrado / habitado-no habitado» permite distinguir cuatro estados potenciales de lo femenino: lo estéril, lo virginal, lo prostituido, lo materno-esposal. Los aspectos positivos se desdoblan a su vez: el de «virgen» se desdobra en «virgen» y «novia», el de «madre-esposa» admite también el de «viuda». La Iglesia debe cumplir pues su misión como «virgen», «novia», «esposa», «madre», «viuda». La autora hace unas interesantes aplicaciones de estos símbolos a los diversos ámbitos de la misión de la Iglesia, previniendo contra el error de la esterilidad y la tentación de la prostitución.

Concluye la autora con lo que llama un «post-ludio» «gicoso» en el que pone en boca de Cristo una exhortación a los hombres de la Iglesia, no carente de cierta ironía, animándolos a dejar actuar en la Iglesia a la mujer movida por el viento del Espíritu.

Los méritos de este libro son indudables. Aunque sólo fuera por la inmensa cantidad de documentación que presenta y que desarrolla en las notas finales de cada capítulo y en la bibliografía, ya de por sí constituiría un «vademecum» teológico sobre el tema de la mujer. Pero sin duda el principal mérito del libro consiste en

través del cuerpo, que, como dice Juan Pablo II «revela al hombre» y «expresa la persona» (cfr. audiencias del 14 nov. 79 y 9 ene. 80).

Puede ser más discutible el alcance de la aplicación metafórica de la feminidad a otras realidades fuera de la mujer; un discurso basado en la analogía siempre debe cuestionarse hasta qué punto toca la realidad en sí de las cosas. Algunas, aplicaciones, como la referente a la Iglesia, están atestiguadas por la Escritura y la Tradición, y la autora aporta de ello pruebas abundantes. En la aplicación de lo femenino al ámbito divino la autora añade a las fuentes bíblicas algunas fuentes apócrifas, como si fueran parte de la tradición, lo cual es algo más discutible. En cuanto a la definición teológica de la Sabiduría como «lo femenino en Dios», es sin duda un tema digno de consideración y estudio, pero hay que tener en cuenta que la interpretación de este tema bíblico ha permanecido pluralmente en la tradición cristiana. Es posible su identificación con el Espíritu de Dios, como señala la autora, pero su posible identificación con el «Logos» puede también defenderse, teniendo en cuenta el prólogo del Evangelio de S. Juan. Desafortunadamente, en la teología feminista anglosajona, la Sabiduría (*Sophia*) tiende a convertirse en el único «arquetipo» de la divinidad que merece la pena considerar. Resulta algo optimista, pues, la opinión de la autora de que los frutos de la revisión de los temas de la Sabiduría hayan sido sin más «positivos y ricos».

Finalmente, hay que decir que el tema de la mujer como espacio de salvación no es infrecuente en el magisterio de Juan Pablo II, como ha puesto de relieve una reciente reseñación de la versión italiana del li-

135-142). El recensor cita los discursos del 6 de diciembre de 1982, 15 de agosto de 1993, 19 de diciembre de 1993, y la *Mulieris dignitatem* n. 18. Sin embargo, resulta sorprendente que en la exposición que la autora hace del magisterio de Juan Pablo II (pp. 54-57) no se haga alusión a la utilización explícita por parte del Papa de la terminología del espacio al referirse a la mujer y su puesto en el plan de la salvación. Otra importante deficiencia de esta exposición es que no se encuentra en ella una relación, al menos sumaria, del contenido teológico de la carta apostólica *Mulieris dignitatem*. Un estudio más en profundidad del pensamiento de Juan Pablo II sobre la mujer constituiría un buen complemento al libro.

Hechas estas salvedades, no podemos menos que considerar este libro un punto de referencia utilísimo

para todo cristiano, mujer u hombre, que se interrogue sobre el significado que la condición de ser sexuado tiene en la Iglesia y en la sociedad. De especial interés será para aquellos que se especializan en el tema de la mujer, su especificidad y su misión, en los ámbitos de antropología cristiana, eclesiología, soteriología y cómo no, en mariología, ya que como dice Juan Pablo II «en la fe de María, ya en la anunciación y completamente al pie de la cruz, se ha reabierto por parte del ser humano aquel *espacio interior* en el cual el eterno Padre puede colmarnos “de toda bendición espiritual”: el espacio de la “nueva y eterna Alianza”. Este espacio subsiste en la Iglesia, que es en Cristo “un sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”» (*Redemptoris Mater* 28).

M. Paz

HAFFNER, Paul, *Mystery of Creation* (El Misterio de la Creación), Gracewing, Leominster 1995, pp. xvi + 224.

En el mundo de hoy varios tipos de materialismo, sean capitalista o comunista, científico o sistemático, han obscurecido el hecho de que vivimos en un mundo que es creado y por este título debe su existencia a Dios, el Creador. En nuestro mundo actual la gratitud y la maravilla a veces se han perdido de vista. En nuestro planeta la humanidad ha abusado de los grandes dones que Dios ha colocado en sus manos.

La presente obra trata de dar una visión panorámica de lo que la fe cristiana y la teología enseñan sobre el acto creativo de Dios y también sobre lo que Él ha creado. Mientras bajo ciertos aspectos éste es un texto para estudiantes de teología, sin

informados. Después de todo, los laicos hoy son cada día más conscientes de muchos temas teológicos y se hace evidente la necesidad de una clara dirección en este área. Un ejemplo de esto es la relación entre creación y teorías evolucionistas, tema frecuente y problema frecuente para el hombre de la calle, joven o anciano.

El esquema seguido es la progresiva explicitación de la economía de la creación.

Los primeros seis capítulos ofrecen algunos temas básicos que se refieren a la teología de la creación. Así el capítulo primero subraya las fuentes racionales y reveladas de este estudio. El capítulo segundo trata de

espíritus puros, mientras que el tercero se ocupa de la creación del universo material. Esto allana el camino para la discusión de la creación de la persona humana en el capítulo cuarto. El capítulo quinto trata de la Providencia de Dios sobre lo que Él ha creado, ilustrando el vínculo entre creación y salvación. Solamente en el capítulo sexto se trata de la caída de los ángeles y del hombre y la mujer, después de que ha sido propuesta una sólida comprensión de la creación. El capítulo séptimo busca examinar el vínculo entre creación y Cristo, el Salvador y Redentor, de modo que manifieste el sabor específicamente cristiano de la creación, y que se deduzcan las conexiones entre teología, cristología y eclesiología. El capítulo octavo trata de modo particular algunas cuestiones sobre la relación entre ciencia y religión, mientras que el capítulo nono trata de algunas aplicaciones prácticas en el área de la ecología. Finalmente el capítulo décimo intenta delinear conjuntamente los hilos de la relación entre protología, estudio de «las primeras cosas», y escatología que considera «las últimas cosas».

El planteamiento de este texto es claramente católico, con una apertura y atención a las perspectivas ecuménicas que una profundización de la teología de la creación podría ofrecer. La visión de las Iglesias Orientales queda particularmente ilustrada. El libro se funda claramente en la Escritura, en la Tradición y en la enseñanza de los Padres

de la Iglesia, en Santo Tomás de Aquino así como en las afirmaciones de los recientes Papas. Considera temas clásicos y bien trillados, como los que se refieren a los ángeles. Sin embargo, el libro también se fija en las últimas cuestiones en el campo de la imagen científica del mundo y de los problemas ecológicos. El autor aspira ante todo a dar una imagen clara del mensaje cristiano, en continuidad plena con la enseñanza de la Iglesia, antes de embarcarse en cuestiones especulativas; concretamente hay varias referencias al Catecismo de la Iglesia Católica. Detalles y definiciones más especializadas van en las notas. El tono y la aproximación es balanceado e interesante. Una de sus grandes líneas de fuerza es mostrar la unidad dentro de la teología cristiana o cómo un aspecto de nuestra fe arroja luz también sobre otras facetas de la verdad revelada.

La originalidad del libro está en ser bastante completo: relaciona diversas áreas de la teología con la creación. Así la creación es vista en relación a Cristo y al Espíritu Santo. Esta pintura global concluye bellamente en el último capítulo donde se ilustra la relación entre el inicio y el fin del mundo, mientras finalmente el lector es levantado a la contemplación y alabanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el Creador de todas las cosas visibles e invisibles.

P. Haffner.